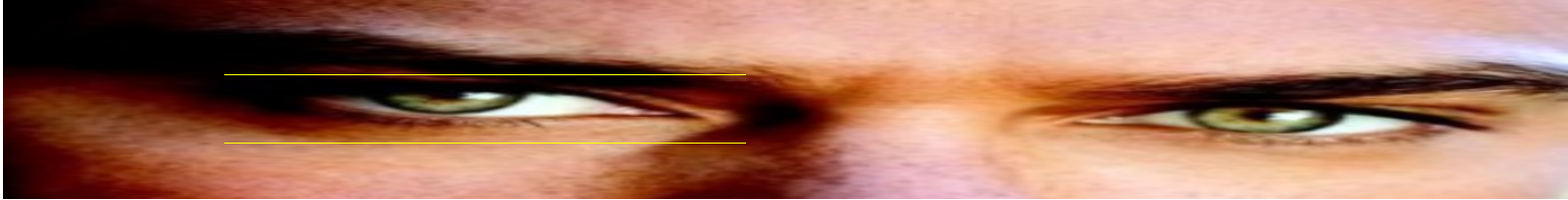




*Amame
Una Noche
Mas*



Deyanira Ota

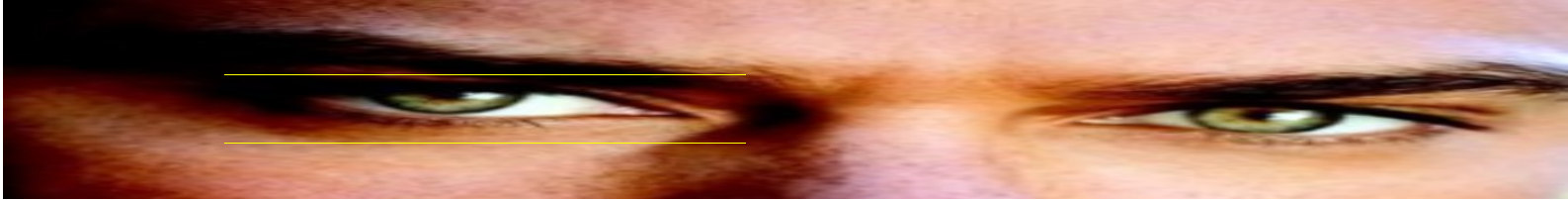


Agradecimientos

Primero quiero darle las gracias a mi marido, ya que fue el primero en apoyarme para que siguiera escribiendo mi libro. Después darle las gracias a mi madre y a mi tía Marilyn que siempre me han apoyado en todas las decisiones que he tomado en mi vida, aun sin gustarles. Pero siempre han estado ahí cuando yo las he necesitado y me han demostrado que siempre estarán a mi lado. Agradecer también a todas esas personas que nunca me han fallado y me han guiado por los pasos de mi vida y al resto de mi familia que a su manera han confiado en mí. Darle un beso a mi abuelito que lo amo y esperar que os guste mi historia de la misma manera que me gusta a mí.

Aviso:

Esta historia no se puede copiar está registrada, me ha costado muchas horas de no dormir para terminarla. No me gustaría que otras personas con poca imaginación, se aprovecharan de mi esfuerzo. Me reservo los derechos de autor.



Sinopsis

“Hola me llamo Zack y esta es la historia de cuando conocí al amor de mi vida. Lo sé, lo sé, parece una cursilada pero así fue como le conocí y las veces tuvimos que reencontrarnos para al final poder estar juntos. Yo creo en las segundas y terceras oportunidades si el amor es verdadero.

Por más que quieras huir de esa pasión que te arrebató o ese sentimiento de ahogo que sientes cuando estas sin él o el placer que te da ser amado sin motivos, para perderlo todo después. Huimos de esa necesidad ciega, pero por más que queremos irnos lejos siempre volvemos a esa misma persona, porque sin ella no sabemos vivir y al final todos esos temores desaparecen estando en los brazos de la persona amada, como me paso a mí.”

“Ámame una noche más... Es una trama entre dos chicos que se enamoran a primera vista, y que transcurre durante una única noche en la que los protagonistas se pierden en una pasión desenfrenada. Pero a la mañana siguiente surgen complicaciones, junto a un montón de malos entendidos que se quedan sin resolver, hasta 7 años después.

Zack vuelve a localizar a Diego, el único hombre que nunca ha podido olvidar. ¿Qué pasara cuando vuelvan a reencontrarse?... ¿Volverá a saltar la chispa o cada uno seguirá por su camino...? Y un tiempo después, con varios sucesos de secuestro e intento de asesinato. ¿Diego perdonara a Zack por haberlo abandonado o se rendirá a la pasión que siente por la única persona que supo llegar a su corazón y nunca más salir de ahí?...”



Índice

- Capítulo 1: Cuando te conocí... 3...14.*
- Capítulo 2: Ámame solo ésta noche... 15... 34.*
- Capítulo 3: ¿Por qué te fuiste?... 35...56.*
- Capítulo 4: Esta vez no dejare que vuelvas a irte... 57...76.*
- Capítulo 5: Nunca te apartes de mí. Te necesito en mi vida...77...88.*
- Capítulo 6: Nada es para siempre... ¿O quizás sí?... 89...110.*
- Capítulo 7: Cada vez que te me vas... 111... 116.*
- Capítulo 8: ¿Se puede ser más feliz?... Yo creo que sí...117...136.*
- Capítulo 9: Mi vida cambio el día que te conocí...137...167.*
- Capítulo 10: Si pudieras pedir un deseo... ¿Cuál sería?...168... 185.*
- Capítulo 11: el hombre que vive en mí... 186... 213.*
- Capítulo 12: ¿Comenzamos de 0?...214... 223.*
- Epilogo: Te amare siempre... 224... 226.*



Capítulo 1

“Cuando te conocí”

Hola me llamo Zack y esta es la historia de cuando conocí al amor de mi vida. Lo sé, lo sé, parece una cursilada pero así fue como le conocí y las veces tuvimos que reencontrarnos para al final poder estar juntos. Yo creo en las segundas y terceras oportunidades si el amor es verdadero.

Por más que quieras huir de esa pasión que te arrebatara o ese sentimiento de ahogo que sientes cuando estas sin él o el placer que te da ser amado sin motivos, para perderlo todo después. Huimos de esa necesidad ciega, pero por más que queremos irnos lejos siempre volvemos a esa misma persona, porque sin ella no sabemos vivir y al final todos esos temores desaparecen estando en los brazos de la persona amada, como me paso a mí.

7 años atrás.


Era mi cumpleaños, recién cumplía los 21 años, aunque mis padres no lo sabían, Elena, Derek, al igual Rodrigo si sabían que era gay y dispuestos a que yo para al fin perdiera mi virginidad, me llevaron a uno de los locales que en ese entonces estaba de moda en Madrid. Esa noche me dije que era mi noche para conocer a alguien que no le importara pasar un rato con un chico de 21 años que aún fuese virgen, la verdad es que esa noche encontré más que eso, esa noche, fue el principio de mi vida.

Llegamos al local, sorprendiéndome de lo lleno que estaba; había ido alguna vez antes, pero no me imagine que esa noche estuviera tan lleno.

- No creo que vayamos a poder pasar – le comente a Elena que me llevaba de la mano.
- Mmm... no te preocupes por eso – respondió ésta tirando de mi - hemos reservado, así que no tenemos que hacer esta cola.

Derek, junto Rodrigo se adelantaron a decirle al portero que estábamos en lista y que teníamos una mesa reservada. Entramos cuando uno de los camarero nos acompañó a la zona privada preguntándonos qué queríamos beber, Elena y Rodrigo pidieron una botella de habana 7 con 4 botellas de Coca-Cola, Derek aparte se pidió un mojito, y yo le dije al camarero que solo quería un zumo de tomate, porque no estaba acostumbrado a beber. Mejor dicho nunca había tomado alcohol, ya lo sé, un poco lento soy, lo reconozco.

- Espera – detuvo Elena al camarero cuando se estaba retirando con el pedido - ¿Qué mierda es esa de zumo de tomate? – se giró hacia mí, que empecé a avergonzarme al ver como Rodrigo y Derek se partían de risa - Se supone que hoy es tu noche, vas y pides ¿zumo de T O M A T E? – me dijo a con tono de burla y ya empezaba a repatearme.
- Hey Elena deja al chico que pida lo que quiera – me defendió Rodrigo sin poder aguantar la risa.
- Tú cállate – dijo enfadada - se supone que hoy cumple 21 y hemos venido aquí para que... Antes de que pudiera decirlo y me avergonzara más delante del



camarero que me miraba con una sonrisa, le tope la boca. - Viene... (virginidad) – siguió diciendo Elena.

- Vale, vale pesada, por favor tráeme otro mojito – le dije al camarero algo avergonzado. – éste se retiró y me dirigí a Elena.
- Joder tía como te pasas – dije algo molesto, pero esta no me hizo ni caso y siguió replicando.
- Da igual – me dijo restándole importancia a mis protestas con la mano - hemos venido aquí para emborracharte y para que encuentres a algún tipo que de una vez te quite esa cara de mojigato que tienes.

Derek y Rodrigo seguían partiéndose de risa, pero yo sabía que Elena tenía algo de razón. Llevaba 21 años fingiendo ser un hijo ejemplar delante de mis padres; padre que rara vez estaba en casa y cuando estaba solo sabía dar órdenes, voces y gritos, tras grito para que todo bailásemos a su son. Una madre que nunca opinaba, pero aun así nos amaba a mi hermana y a mí, aún que hubieran veces que me gustaría escucharla opinar algo, en todo la mierda que normalmente mi padre soltaba por su boca.

Mi familia tiene mucho dinero, bueno quitando que yo nunca había visto un duro, porque a mi padre no le parecía correcto comprarle las cosas a su hijo pequeño, decía que así crecería más deprisa y cara al mundo éramos una familia ejemplar; pero la realidad era otra muy distinta. Una realidad en la que nunca se me hubiera ocurrido decirles a mis padres que era gay, mi padre pondría el grito en el cielo y mi madre la pobre tendría que aguantar el chaparrón que le caería. Así que cayado estaba mucho mejor.

Simplemente mantenía el secreto y como bien decía Elena, por una noche solamente no me moriría, ¿verdad? Me pregunte llevándome el mojito a los labios, si sentía rico y el ácido me hacía cosquillas en el cielo de la boca. Sabía que algún día tendría que decir la verdad, pero de momento no tenía ningún interés de salir de ese rol que me había montado.


- Vale tú ganas – le dije relajándome un poco - pero por favor no me pongas más en evidencia. – le suplique antes de que llegara el camarero con las bebidas que habíamos pedido, se retiró y Elena asintió, diciendo que por un rato me dejaría en paz, mientras tarareaba una canción que estaba sonando.

Ésta tomo a Rodrigo de la mano levantándose para ir a la pista de baile y me preguntaron que si iba con ellos, pero me daba vergüenza así que pase, no es que no supiera bailar, de hecho me encantaba bailar. Había dado un año de clases de baile, pero el problema era que no me sentía cómodo cuando las personas me miraban. No es que sea feo pero, con mi 1'75 de estatura, tan delgado, que siempre terminan confundíndome con una chica, mi pelo ondulado, largo hasta mis omoplatos, los ojos achinados color miel y piel canela, no es que fuera una belleza.

Yo había salido a mi padre, que es moreno de piel, con los ojos marrones. En cambio mi hermana había salido a mi madre, tan guapa. Con su cabello castaño y sus ojos verdes, reconozco que a mí no me gustaba mi cara y el cuerpo que tenía, así que prefería mantenerme lejos de la mirada de otros.

Seguí con el mojito, que al final terminé gustándome, tenía ese sabor dulzón y ácido, con ese toque de Ron que era lo que mataba un poco la acidez del limón y no estaba muy cargado. A los pocos minutos un chico moreno de ojos azules se acercó a Derek invitándole a bailar, éste sin pensarlo mucho se levantó sin apartar la mirada del chico y después se giró a mi regalándome una sonrisa, más un guiño de ojo, ya sabía que eso significaba que a Derek le gustaba.

Éste era como yo (en el sentido de gay), pero a diferencia de mí, nunca lo había ocultado. Me quede solo en la mesa viendo de lejos como mis amigos se divertían y en




ese momento lo vi, en la barra que daba justo en frente de mí. Creí que se me pararía el corazón, mis ojos me estaban jugando una mala pasada y yo estaba viendo la visión del hombre perfecto. Enfundado en unos pantalones bajos blancos, con un cinturón negro, que descansaba sobre el culo más perfecto que jamás hubiera soñado ver, además de una ancha espalda. Por los movimientos que hacía con los brazos al llevar la copa a sus labios, podía ver que simplemente si caía en ellos me perdería, terminando su conjunto con una camiseta negra de tirantes, pegada es esa hermosa espalda y tuve que gemir llevando mis manos a mi pene, que salto tan rápido, que llegue a pensar en que rompería mis súper ajustados vaqueros. Se me hizo la boca agua solo de admirar ese fuerte y redondo culo moviéndose al son de la música, mientras bebía distraídamente.

Me quede mirando como un tonto, nunca había visto un cuerpo tan apetecible. Le repase con la mirada de arriba abajo y en un momento dado nuestras miradas se cruzaron, me quede petrificado en el sitio. Pude ver desde esa distancia el rostro de aquel chico, de mirada intensa. Tenía los labios llenos, la forma casi cuadrada de su cara me tenían embobado, su nariz desde allí era casi perfecta y el frente de su cuerpo. Bueno simplemente no me corrí, solo porque mis pequeños pantalones estaban ahogando a mis pobres huevos, hasta el punto de ser doloroso. Con ese color vainilla, **en fin un bombón**, pensé para mí. Él se percató de mi estudio descarado y sonrió haciendo que se le marcaran dos hoyuelos en las mejillas y con eso me enamore a primera vista, sí, sí, sí, típico pensareis, pero así fue. Bueno también he de confesar que esa sonrisa bajo directamente a mi polla, llenando mis pelotas, y empecé a pensar que al día siguiente aún seguiría con el dolor de huevos. Gemí para mí, acomodándome de forma que mi erección no fuera tan evidente

- **"Guao que chico tan guapo"** – pensé para mí - **"¿Es mi imaginación o me está sonriendo a mí?"** – mire hacia atrás y hacia los lados para cerciorarme de que no me lo había imaginado. - **"No, imposible que fuera a mí, ¿no?"** Volví a mirar en dirección de aquel chico y vi cómo se estaba acercando, **"¡Dios!, en serio va venir hasta aquí"**. El corazón me empezó a latir a mil por hora, me sudaban las manos y una chispa de anticipación me recorrió todo el cuerpo, haciendo que se me pusiera la piel de gallina.
- Hola – me dijo cuando por fin llego a mi lado con una sonrisa irresistible.
- Ho...hola – conteste titubeando - **"Dios es más guapo de cerca"**, pensé para mí al fijarme en sus ojos color azul eléctrico, con el centro gris, llegando a parecer blancos.
- ¿Puedo sentarme aquí? – señalo la silla que estaba libre a mi lado y volvió a sonreírme. A mí me venía un color tras otro, no sabía qué hacer y solo asentí.
- Llevo un rato mirándote – siguió diciéndome mientras tomaba asiento - y he visto que tus amigos te han dejado solo. – comento señalando la pista de baile, donde ellos se divertían.
- Si...si bueno, es que no soy de mucho bailar, además me temo que todos están en pareja. – dije recordando que Derek, se había marchado momentos antes con un chico realmente guapo, era mi imaginación o tenían mucho parecido, pero puede que me equivocase, por la baja luz y de que tampoco es que lo hubiera visto de cerca. Sentía como mi cara comenzaba a calentarse, teniendo los ojos de ese chico tan bello, con la sonrisa más sexy que jamás había visto, acompañada de un par de hoyuelos. Intente volver hablar, pero de ser mi boca salió un gemido, más parecido a un graznido y la volví a cerrar hipnotizado en sus lindos ojos.

Nadie nunca me había puesto tan nervioso, nunca me habían dejado sin habla de esa manera y la cercanía de ese chico estaba haciendo mella en mi estado emocional.

- 
-
- ¿Te molesto? – preguntó mirándome a los ojos y por un momento pude ver un atisbo de tristeza, al ver la cara de confusión que tenía en ese momento. - Sí quieres me voy – pregunto con un tono algo decepcionado.

Hizo amago de levantarse, pero le detuve y mi peor error fue sujetarle la mano para que no marchara. Al tocarlo, sentí un cosquilleo que recorrió la punta de mis dedos, bajando por mi columna vertebral y quedándose en mí ya adolorido pene. Retiré la mano, como si de un corrientoso se hubiese tratado.

- No, no perdona...es que...bueno...yo – no me salían las palabras, aquel contacto había despertado algo en mí, que no sabía que significaba - perdona, no te preocupes, es que es mi primera vez aquí y la verdad estoy algo nervioso – mentí descaradamente diciéndole que era mi primera vez allí, para disimular un poco mi nerviosismo, no quería espantarlo cuando acababa de llegar y algo me pedía que lo retuviese a mi lado.

El chico volvió a sentarse más relajado, marcando sus hoyuelos con una sonrisa y quitándome el habla, con esos labios hechos para besar hasta dejarme sin aliento.

- Está también es mi primera vez en este lugar – me sonrió ya más relajado - me llamo Diego, ¿y tú?
- Zack. – dije con la lengua aún paralizada
- Encantado de conocerte Zack. – contesto extendiéndome la mano.


En el momento que nuestros dedos se tocaron, el mismo hormigueo que había sentido la primera vez, volvió a recorrer mi cuerpo, haciéndome gemir y cada una de mis células se despertaron, pidiéndome más de ese simple contacto. Comencé a asustarme, no sabía que me pasaba, tanto mi cuerpo como mis encías comenzaban a picar y lo solté medio asustado y muy confuso. No faltó mucho para derribar la copa de Gin Tonic que Diego estaba bebiendo y creí que mi cara pasaba de ser canela a un rojo intenso.

- ¿Estás bien? – pregunto algo preocupado.
- Si, si, no es nada – dije totalmente avergonzado - lo siento, es que últimamente me está pasando eso de la corriente, cuando tocas algo o a alguien, ha sido solo eso. – respondí más nervioso que antes. Sintiendo como mis mejillas se calentaban aún más.
- Yo también lo he sentido – dijo mirándome directamente a los ojos - sentí lo mismo cuando me sujetaste para que no me fuera – termino regalándome una sonrisa.

Y pensé, - ***Bien, hoy es mi día de suerte, acabo de conocer al chico más sexy de toda la discoteca y me está hablando a mí.*** – a mí, pensé, mirando como esos labios gordos, formaban la sonrisa más sexy de mundo. Gemí removiéndome en el asiento, intentaba que mi quejumbroso pene, no saliera de mis minúsculos pantalones y le diera la bienvenida a un lindo Diego, que me devoraba con los ojos.

- Para ser sincero – continuo hablando, mientras sus ojos se desviaban a mis labios alguna vez, y notaba como sus ojos comenzaban a cambiar de color, oscureciéndose un poco. - desde que te visto, he sentido una atracción hacia ti que aún no puedo explicar, ¿qué tal si lo averiguamos juntos, ¿uh? – termino alzándome las cejas y no pude aguantar la carcajada, comenzando a reír, sujetándome la tripa.

Era gracioso, yo llevaba toda la noche nervioso, esperando que alguien, no me importaba su físico, bueno no del todo; se apiadase de mi pobre alma y me liberase del amargo castigo que era mi virginidad a mis 21. Y que me había traído papa Noel ese año, dos días antes de navidad por ser un niño bueno y portarme muy bien, bueno pues acababa de dejarme caer al ángel más bello que pudiese quedar en el cielo. Tendría que



anotar en mi calendario, que el 23 de diciembre, desde ese momento sería mi día de la suerte, me acababa de tocar el premio gordo y si él me dejaba, firmaría ahora mismo donde tendría que darle la autorización, para que por solo una noche tuviera mi cuerpo como quisiese. Gemí pensando en cómo sería sentir ese grande y musculoso cuerpo, meciéndose sobre mí, mientras me lleva a la locura una y otra vez. Sentía que mi cara tomaba grados insospechados para mí y si no llega hacer por Elena y Rodrigo que volvían sonriendo nos interrumpen, yo hubiera terminada suplicando, porque me llevara al cuarto más cercano y se hundiera en mí hasta que terminara afónico. Sentía una ganas enfermizas por sentirme dominado por ese chico de mirada traviesa, y sonrisa diabólica, que me devolvía la mirada con un deseo tan intenso que comenzaba a marearme.

- Hola, parejita – nos saludó Elena con una sonrisa socarrona cuando ya estaba a nuestro lado - ¿Quién es tu amigo Zaky? – pregunto mirando hacia Diego y odio que me llamara por ese apodo que solo ella me decía. Según ella era su forma cariñosa que tenía de llamarme, yo lo odio pero a ella parece gustarle; así que me doy por vencido.
- Aah... este es Diego – respondí totalmente avergonzado girándome hacia Diego presentándole a mi pequeña familia – ella es Elena, la que prácticamente hace el papel de madre en nuestra pequeña familia, es pesada, abusiva y regañona, pero se hace querer, así que la amo. – dije mirándole y ésta me devolvió la mirada con una carita de emocionada, carraspee y seguí. – este de aquí es nuestro, sobre protector padre, que aunque solo tenga 23 años, puede llegar a ser un maldito grano en el culo si se lo propone. – dije sacándole la lengua a Rodrigo, mientras este, empezaba a refunfuñar. – y el que falta hace de hermano mayor, aunque he de decir que a mí me queda mejor ese papel, le dije con una sonrisa, y éste me la devolvió con hoyuelos incluidos
- Encantado de conoceros – respondió Diego sonriendo más ampliamente, enseñando sus endiablados hoyuelos, y estuve a punto de tragarme la lengua.

Elena y yo nos quedamos mirándolo embobados, como si fuese una divinidad, sin mirarnos, ni decir nada, pero fue ésta quien hablo primero.


- Guao que guapo. – comento sonriendo de oreja a oreja al ver mi cara de terror.
- ¡Elena! – exclame totalmente avergonzado. Pensé que ya lo había vuelto hacer. Esa chica terminaría matándome de un susto en cualquier momento de la noche.
- ¿Qué? – sonrió con cara de niña buena - es verdad, es muy guapo, uhum – murmuro por lo bajo y pensé que me desmayaría allí mismo.

Rodrigo que estaba a su lado, puso cara de pocos amigos, pero enseguida se relajó cuando le abrazo cariñosamente.

- Pero tú eres más guapo bebé. – dijo dándole un beso en los labios. Los tres empezamos a reírnos al ver como Rodrigo se sonrojaba.

Esos dos llevaban tanto tiempo junto, que era raro verles de otra manera que no fuera entre besos y abrazos. Tenía entendido que ellos se conocían desde pequeños, yo les conocí acabado de cumplir los 19, al entrar en una cafetería, llevándome el pedido de Elena por error. Desde ese día nos habíamos vuelto inseparables. Derek le conocí recién llegado de su antiguo pueblo, había llegado con tres chicos más pequeños que él, un señor de unos 46 años y una mujer con cara de malas pulgas, que venía detrás de Derek regañándole por algo, mientras este pasaba de ella con los cascos puestos, y llevando cajas de un sitio a otro. Me presente esa misma tarde y como mismo me había pasado con Elena sentía que tenía una conexión con él.

Los dos tortolitos tomaron asiento de forma que me quede pegado al cuerpo de Diego en el sofá y los 5 minutos apareció Derek, que venían de la mano del aquel chico moreno y estaban muy acaramelados.

- 
- Hey chicos os presento a un amigo – dijo Derek, que venía de la mano del chico que había conocido, todo emocionado, sin percatarse de la presencia de Diego - Este es Saúl – comento con una gran sonrisa. Le mire un segundo y la cara de ese chico se me seguía haciendo familiar, pero no sabía de qué. Pronto descubriría por qué me sonaba - y estos son Zack, Rodrigo y Elena – se quedó callado percatándose de la presencia de Diego.
 - Mmm... ¿Quién es vuestro amigo? – pregunto Derek con tono zalamero.
 - ¡Diego! – exclamo Saúl al ver a Diego.

Todos les mirábamos, las miradas pasaban de uno a otro, ya que el semblante de Diego era serio y el de Saúl algo más ruborizado.

- ¿Qué haces aquí? – le pregunto Diego a Saúl con esa voz tan sensual y a la vez seria.
- Bueno yo... – empezó a decir algo nervioso Saúl
- Espera un momento – fue Derek el que hablo primero - ¿Os conocéis?
- Si – respondió Diego - es mi hermano gemelo – soltó sin más. Ahora ya sabía por qué su cara se me hacía familiar, mirándolos bien eran como dos gotas de agua, con la diferencia de que Saúl llevaba el pelo más corto que Diego y sus ojos eran un poco más oscuros. Diego volviendo a dirigirse a Saúl, preguntando de nuevo - ¿Qué haces aquí?
- ¿Hay alguna razón por la que no pueda estar aquí? – le contesto Saúl con otra pregunta poniéndose a la defensiva.
- No, no hay ninguna razón, aparte de que tú eras el que decías que odiabas estos sitios – le respondió Diego con tono de burla.

Saúl se sonrojo al ver la cara de decepción de Derek. Éste se apartó de él y Saúl enseguida intento explicarse.

- Espera Derek – intento volver a cogerle la mano, pero éste le rechazo.

Derek se sentó a mi lado algo deprimido y yo sabía el porqué; sabía que era porque le había gustado Saúl y hacía mucho tiempo que no le había visto sonreír como esa noche. Si era lo que imaginaba, sabía que eso había hecho que Derek se apartara de Saúl. Él ya había pasado por una relación con un chico bisexual y no había salido bien. Saúl miro a Derek y al ver que no le devolvía la mirada se dirigió a su hermano que tenía esa sonrisa burlona.

- Joder Diego – le recrimino enfadado - ¿Por qué has hecho eso?
- ¿Yo? – dijo Diego haciéndose el inocente - solo he dicho lo que tú no paras de decir delante de nuestros padres.

Todos excepto Derek mirábamos a Saúl que a cada minuto se ponía más rojo.

- Bueno si, es verdad que lo he dicho – dijo avergonzado - pero la verdad es que llevo un mes viniendo – esto lo dijo mirando a Derek que aún seguía sin prestarle atención - porque quería volver a encontrarme con él.

Esta vez Derek si le miro con la cara totalmente roja.

- ¿A mí? – pregunto este señalándose como un niño tonto.
- Bueno... si – dijo rascándose la nuca y el gesto me pareció muy adorable - te vi hace un mes y desde entonces he estado viniendo con...con la esperanza de volver a verte – tartamudeo.
- Hombre ya era hora – dijo Diego entre carcajadas.
- ¿Perdón? – pregunto Saúl algo aturdido
- Eso, que ya era hora. Sabía que eras gay hace mucho, recuerda que somos hermanos – dijo Diego riéndose al ver la cara de su hermano - y también te he visto cada fin de semana salir de casa y volver con cara de decepción.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

